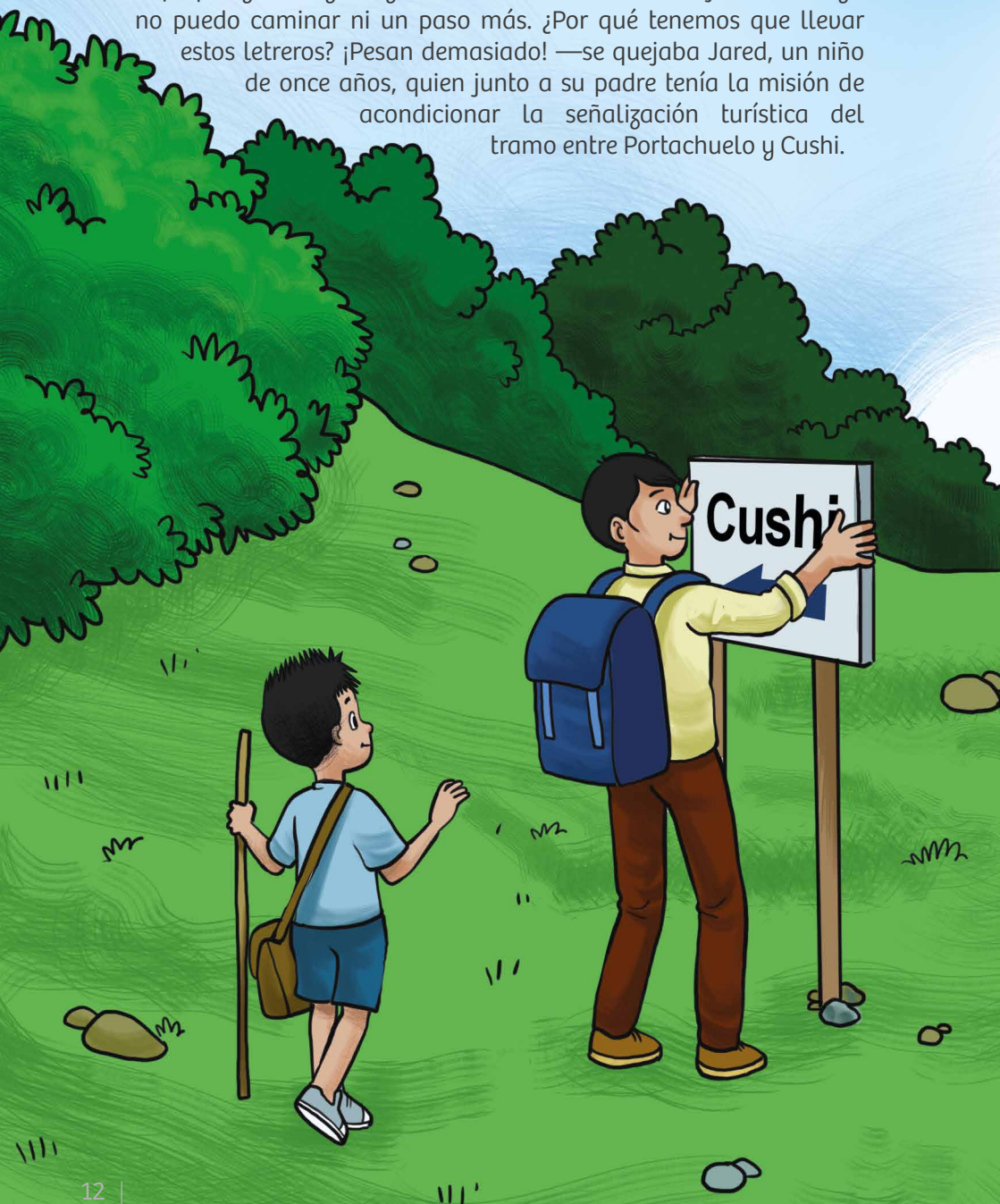


La huella del colono

—¡Papá, ya estoy muy cansado! La subida me deja sin aire, ya no puedo caminar ni un paso más. ¿Por qué tenemos que llevar estos letreros? ¡Pesan demasiado! —se quejaba Jared, un niño de once años, quien junto a su padre tenía la misión de acondicionar la señalización turística del tramo entre Portachuelo y Cushi.



—Ya estamos casi en la cima Jared, sólo unos minutos más y empezamos a bajar, lo vas a disfrutar... estos letreros ayudarán para que los caminantes no se desvíen. Además, recuerda que somos los anfitriones en esta caminata —lo alentaba el padre. Recuerda que cada año en la ciudad de Huánuco, cerca al aniversario patrio, excursionistas y turistas se reúnen en el Puente Calicanto para dar inicio a una caminata que recorren los pueblos Chaglla y Pozuzo.

—¡Ohhh, que hermosa vista! Tenías razón papá —expresó Jared emocionado al encontrarse con un panorama de verde esperanza, un hermoso cielo azul y al fondo, muy lejos, una pincelada de nieve que cubría el ande.

—A tu derecha están los nevados y abajo, al fondo, la selva. Por ahí se llega a Pozuzo y si miras arriba... ¿Qué es lo que ves?

—¡El Runa Jirca! ¿Verdad, papá? ¡Dime que sí, que eso es el Runa Jirca! —exclamaba el niño emocionado jalando del brazo a su padre para llamar más su atención.

De inmediato, Jared empezó a bajar corriendo, alejándose de su padre. De pronto, tropezó con una piedra y cayó a través de una de las grietas mientras su padre atónito observaba impotente como su hijo desaparecía.

Del otro lado de la grieta, Jared se encontró con un señor con rostro rosado, pelo rubio y muy alto quien, luego de saludarlo, le preguntó:

—Hola, ¿cuál es tu nombre?

—Me llamo Jared, ¿Usted quién es? —preguntó inquieto.

—Mi nombre es José, José Egg, y él es mi amigo Heiner —respondió el hombre desconocido mientras aparecía a su lado otro hombre igual de alto y rubio que él— ¿Dónde vives? —preguntó.

—En Tambo de Vaca, aquí no más volteando la montaña —respondió Jared, mientras se sobaba los ojos al ver lo que parecía ser un grupo numeroso de personas que seguían el camino a Pozuzo— ¿Quiénes son? ¿Qué hacen por aquí?

—Nos dirigimos hacia la selva, salimos de nuestro país ya hace varias semanas. Viajamos por barco y ahora estamos caminando por estas montañas. Nos dijeron que por aquí llegaremos a un bonito lugar.

—Sí, mi padre me comentó que en los pies de aquella colina del fondo hay un lugar muy hermoso llamado Pozuzo. ¿Y por qué dejaron su país?

—No creo que puedas comprender, eres muy chico. Nuestro país pasa por una crisis económica muy fuerte. Dejamos nuestras tierras, Austria y Tirol. Viajamos en nuestro barco, El Norton, hemos desembarcado en la costa de Lima, Callao y Huacho.

—¿Y dónde quedan esos lugares? —siguió preguntando el niño con cara de incertidumbre mientras se rascaba la cabeza.

—Al otro lado del mundo, muy lejos de aquí, ya hemos caminado demasiado, algunos de nuestros hermanos se quedaron a medio camino.

—¿Por qué? ¿Qué pasó? ¿Por qué los dejaron?

—Ya no podían caminar más. Cayeron enfermos y tuvieron que quedarse en Huánuco.

—Oh, entiendo.

—Dime niño, parece que, desde aquí, todo es bajada, ¿verdad? Vemos bastante vegetación.

—Sí, mi padre dijo que es pura selva, hace bastante calor, ya en esta parte la temperatura cambia.

—¡Qué alegría! El frío acabó con algunos de nuestros niños, murieron en el camino.

—Lo siento mucho, que triste. —continuaba conversando Jared, perdiendo la noción del tiempo— ¿Y qué harán en Pozuzo?

—Construiremos nuestra propia ciudad, cultivaremos la tierra y criaremos nuestro ganado —respondía el extranjero con palabras confiadas, apenas hablando español— ¿Y esta montaña?

—Ah... es el Runa Jirka, también llamado “El Indio de Tambo de Vaca”. Dice mi papá que ese lugar tiene muchas grietas, también esconde cristales de cuarzo —contaba Jared emocionado.



De pronto, Jared oyó el llamado de su padre que venía desde el otro lado de la grieta, y se apuró a despedirse de sus nuevos amigos.

—¡Ya voy padre!

—¡Hijo! ¡Hijito! —le dijo su padre rodeándolo con sus brazos— Me tuviste preocupado, por un minuto creí haberte perdido.

Después de unos minutos, Jared reaccionó y se dio cuenta de que solo estaban su padre y él.

—Papá, ¿Y los señores? —preguntó Jared.

—No sé de qué hablas hijo ¿A qué te refieres?

—Papá, antes de salir de la grieta yo estaba hablando con dos hombres rubios y altos, y también vi por ese camino muchos otros



yendo hacia abajo —relató el niño describiendo las características de sus interlocutores.

—Debió ser el Runa Jirka que te quería llevar; mejor dejemos unas hojas de coca por aquí —dijo el padre sacando una bolsita con coca y caramelos para luego hacer una pequeña ceremonia de pago a la tierra—.

—Padre, cuéntame la historia de los colonos.

—Claro hijo. Primero fueron dirigidos por el Padre José Egg. Precisamente es él quien le puso el nombre de “Indio de Tambo de Vaca”.

—¿Fue sacerdote?, ¿él le puso el nombre?
—preguntó Jared sorprendido al volver a escuchar ese nombre.

—Incluso esta ruta por donde estamos caminando la hicieron ellos. Padecieron mucho, murieron de frío, sufrieron picaduras de serpientes. Sufrieron mucho hijo.

—Es increíble y triste su historia.
¿Y lograron llegar a Pozuzo?

—Sí, ellos pasaron por aquí, bajaron a Cushi y luego a Tingo Mal Paso, Agua Salada y Pozuzo.

—¿Qué hicieron en Pozuzo?

—Trabajaron la tierra, criaron ganado y ahí construyeron las viviendas siguiendo el diseño de las casas de sus países de origen —siguió narrando el padre a su hijo.



Después de unas horas, al ver que ya se avecinaba la noche, y calculando que al día siguiente llegarían los caminantes, decidió que debían regresar a casa.

—Jared, sabes, me preocupa Pedro, uno de los guías que acompañará a los caminantes. Llegó su primo de Cushi diciendo que una serpiente le picó en la pierna y no puede caminar.

—Seguro vino por el otro camino —dijo Jared.

—Sí, eso es lo que pasó. Hijo, voy a necesitar tu ayuda.

—¿Qué es papá? ¿Qué puedo hacer por ti?

—Tú guiarás a los caminantes hasta el río. Irás en el segundo grupo, tú ya conoces muy bien el camino, sólo tienes que ser muy atento y amable.

—Sí, está bien, cuenta conmigo.

—Bien, ya vamos a casa Jared, tenemos que descansar. Por favor duerme temprano, no te distraigas con las estrellas fugaces, siempre sales a verlas.

A la mañana siguiente, ya reunidos los caminantes y habiéndose dividido en grupos, Jared repasa su guion y les ofrece algunas hojas de coca para el camino.

—Buenos días estimados caminantes, permítanme presentarme; mi nombre es Jared y debido a que nuestro guía tuvo un accidente, yo los orientaré el día de hoy y los acompañaré en la travesía.

—¿Y por dónde iremos? —preguntó un turista.

—Bien, primero subiremos hasta el abra Portachuelo. Desde ahí observaremos el Nevado Huaguruncho y el valle que conduce a Cushi, su próximo campamento.



Esta ruta fue usada por los colonos y arrieros austroalemanas, procedentes de Prusia, Tirol y Austria.

—¿Y quién los guio?

—Caminaron al mando del sacerdote católico José Egg. Ellos hicieron el camino hasta llegar a Pozuzo. Al bajar observaremos al “Indio de Tambo de Vaca”, una enorme montaña que en sus grietas esconde misterios, y también encontramos cristales de cuarzo.

—¿Y dónde almorzaremos?

—Cruzaremos el bosque de Saria; ahí comeremos nuestro fiambre. También les recuerdo usar los tachos que encuentran en la ruta, no se alejen mucho del grupo. Ahora sí, todos juntos para unas fotos y ¡sonrían!



Una hora más tarde, bajaban por un camino de abundante vegetación. Jared reunió a todo el grupo, pidió que observen a lo alto de la montaña y preguntó:

—¿Quién me dice qué es lo que vemos?

—¡Wow! Un rostro inmenso ¿Cómo se llama?

—Pues es el Indio de Tambo de Vaca.

—¿Por qué ese nombre?

—Fue bautizado con ese nombre por el Padre José Egg. La montaña se asemeja a un poblador andino, en nuestro idioma lo llamamos Runa Jirca —contestó Jared orgulloso.

Jared continuó guiándolos por la ruta y explicándoles sobre las diferentes especies de flora y fauna que existe en el lugar. Fue muy amable y sorprendió a los caminantes por la información que brindaba.

—¿Escuchan el sonido del río? Ya estamos cerca.

—Sí, qué alegría.

—A ver, todos nos juntamos un minuto, ya estamos cerca de Cushí. Cushí significa alegría y para mí es una alegría poder recibirlos y cada año conocer más caminantes por esta ruta.



—¿Y habrá cena? Estamos con hambre.

—Claro, en Cushi los esperan con un banquete de comida típica. No me gustan las despedidas, pero así tiene que ser, desde aquí yo regreso a casa. Para que se lleven un buen recuerdo de este día, he preparado estas bolsitas; cada una contiene un grano de maíz, un huayruro y una piedrecita de cuarzo.

—¡Que amable, eres un excelente guía!

—El grano de maíz representa la abundancia agrícola, el huayruro a la zona selva y el cristal representa mi amistad. Estas piedrecitas las recolecté buscando en las grietas del Runa Jirca... por favor, sepan conservarlo. Cúdense mucho y sigan disfrutando de la caminata.

